

VIDA Y PENSAMIENTO
VOL 30, No. 2 (2010) 75-106

El sentido de la vida en la teología de Juan A. Mackay (1913– 1932)¹

RICHARD SALVATIERRA CABEZAS

Resumen: En el contexto de crisis y ausencia de valores que sufre América Latina, cabe buscar y encontrar modelos de hombres y mujeres ejemplares que hayan dejado huellas tanto en su vida familiar como en su práctica social con el prójimo. En este sentido, este artículo señala a Juan A. Mackay como uno de los hombres paradigmáticos del siglo XX, que, siendo oriundo de Escocia, no dudó en comprometerse con la juventud latinoamericana. Mackay manifestó ser un fervoroso admirador y discípulo de Miguel de Unamuno, pero sobre todo el centro y el sentido de su vida fue Jesucristo. La teología de compromiso social practicado

¹ Este artículo corresponde en gran parte al segundo capítulo de mi investigación: “El sentido de la vida en la teología de Juan A. Mackay (1889 – 1931)”, Tesis de bachillerato. Universidad Bíblica Latinoamericana, 2008.

Palabras claves: Sentido de la vida, humanismo, *hombre nuevo*, teología del compromiso, compromiso social.

por Mackay giró en torno al *sentido de la vida* en una práctica solidaria con el pueblo peruano y latinoamericano. La misión de Mackay no era que Latinoamérica se convirtiera al protestantismo, sino que Cristo se encarnara en América Latina.

Abstract: In the context of crisis and the lack of values that Latin America is experiencing, it is important to lift up models of exemplary men and women who have left their mark in their family life as well as their relationship with others. This article presents John A. Mackay as one of the paradigmatic men of the 20th century who, born in Scotland, didn't hesitate to commit himself to the well-being of Latin American youth. Mackay showed himself to be a fervent admirer and disciple of Miguel de Unamuno, but above all the center and meaning of his life was Jesus Christ. The theology of social commitment that Mackay practiced revolved around the meaning of life in solidarity with the Peruvian and Latin American people. Mackay's mission was not that Latin America convert to Protestantism but rather that Christ be incarnated in Latin America.

Lo que nos hace falta es un hombre, un hombre en cada país, en cada ciudad, en cada institución, en cada hogar, que siga el buen camino. Vale decir, un hombre que nos recuerde a Cristo, cuya fidelidad le conduzca, si fuese necesario, a la cruz. Juan A. Mackay, Teólogo, Filósofo y Maestro.
(*Más yo os digo*)

INTRODUCCIÓN

Juan Alexander Mackay (1889-1983) ha sido denominado por su biógrafo John H. Sinclair como “un escocés con alma latina”.² Su contribución teológica, pastoral y ecuménica ha sido de vital importancia en la vida del protestantismo latinoamericano. Este ensayo

² John H. Sinclair, *Juan A. Mackay, Un escocés con alma latina*, México D.F.: Ediciones CUPSA y Publicaciones El Faro, 1990.

Key words: Meaning of life, humanism, *new man*, theology of commitment, social commitment.

pretende subrayar *el sentido de la vida* en Juan A. Mackay, situando su reflexión sobre todo en los primeros años de su formación teológica en Princeton (1913-1915), su estadía en España (1915-1916) y sus primeros años de peregrinación en América Latina, concretamente en Perú, el Cono Sur y México (1916-1932).

El Conde de Keyserling³ usó el término *sentido* para referirse al principio creador, que obra en el fondo del ser y da una dirección determinada a toda la vida espiritual. Mackay llama *sentido* al principio creador, es decir a lo que “está en el fondo de la vida”. El *sentido* tiene la capacidad para influir y transformar directamente la vida mediante el espíritu. Para Viktor Emil Frankl⁴, hay cuatro factores que le dan sentido a la vida: realizar una vocación, superar un destino adverso, un gran amor o vivir una fe religiosa. Pero basta con uno de estos

³ Hermann, Conde de Keyserling (1880 -1946) Filósofo alemán. Es la figura más notable de la filosofía alemana contemporánea. Sus obras han tenido una difusión mundial, especialmente los libros de viaje, donde las observaciones sobre las costumbres y la psicología de los pueblos van acompañadas de consideraciones filosóficas. Su pensamiento filosófico gira en torno a una idea central: la filosofía no es una ciencia, saber dogmático o abstracto, sino que es la vida misma en forma de saber. En Keyserling resuena el tema de la "filosofía de la vida" presente en Bergson, Simmel o Spengler. Sus escritos abarcan la ciencia, la religión, el arte y la política. Algunas de sus obras son: *La filosofía del sentido*, *La vida íntima*, *Del sufrimiento a la plenitud*, *Diario de viaje de un filósofo* y *Norteamérica libertada*. En: Biografías y vidas. Consultado 30 octubre 2009 en <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/k/keyserling.htm>.

⁴ Viktor Emil Frankl, (1905-1997) neurólogo y psiquiatra austriaco, fundador de la Logoterapia. Sobrevivió al holocausto desde 1942 hasta 1945 en varios campos de concentración nazis, incluidos Auschwitz y Dachau. A partir de esa experiencia, escribió el libro *El hombre en busca de sentido*, Editorial Herder, Barcelona - España, 1992. Véase también en Wikipedia. Consultado 30 octubre 2009 en http://es.wikipedia.org/wiki/Viktor_Frankl.

para que el ser humano logre su sentido de vida.⁵ También nos dice que: “Un hombre está dispuesto a vivir por un sentido y por un valor, es mas, está dispuesto a exponer su vida por ellos”⁶. Para Mackay, Jesucristo fue el centro y lo más importante en su vida y su sentido de la vida era seguir sus ejemplos y lo realizó asumiendo su compromiso y luchando con las personas que eran excluidas y marginadas de América Latina.

EL SER HUMANO DE CARNE Y HUESO

Al hablar del ser humano Mackay parte de la persona de “carne y hueso”⁷, que sufre y siente. Su maestro Miguel de Unamuno de este mismo modo aborda al ser humano. Mackay nos dice que la persona llega a ser sincero cuando se hace un retrato vivo del propio Jesús. Ve en Jesús un modelo con principios, para poder solucionar los problemas humanos.⁸

El ser humano hasta hoy es lo que siempre ha sido y no ha cambiado en nada su naturaleza esencial, más bien se ha preocupado por lo infinito y lo eterno. Así nos dice el filósofo contemporáneo Erich Frank, para mostrar la preocupación que tiene el ser humano del deseo mas profundo por lo infinito y lo eterno: “La vida entera del

⁵ Revista Alcione. Consultado 30 octubre 2009 en http://www.alcione.cl/nuevo/index.php?object_id=590.

⁶ Viktor Emil Frankl, *La idea. Psicológica del hombre*, Segunda Edición. Madrid: Ediciones Rialp S.A., 1953, 123.

⁷ Concepto de Hombre, tomado de Miguel De Unamuno. Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida, En los hombres y en los pueblos*, Barcelona: Ediciones Atalaya, S.A., 1998, 20 – 35.

⁸ Juan A. Mackay, *Más yo os digo*, Segunda edición. Buenos Aires y México, D.F.: La Aurora y Casa Unida de Publicaciones, 1964, 8-9.

hombre es una lucha por alcanzar la verdadera existencia, un esfuerzo por lograr substancialidad, de suerte tal que él no tenga que vivir en vano ni desvanecerse como una sombra.”⁹

A través de los siglos, muchos poetas, filósofos y profetas de la humanidad han tratado de buscar las características de un verdadero tipo de ser humano y el carácter de la vida que él debe llevar. En una conferencia titulada “La profesión de hombre”, Mackay trata de responder al público receptor refiriéndose al *plain man*,¹⁰ que traducido es un *hombre corriente*, obsesionado desde su mocedad con los problemas de la vida. Mackay analiza a los filósofos griegos y toma la línea del pensamiento de Platón, pues, considera que éste no era meramente teórico como si lo era Aristóteles. Para Aristóteles el ser humano ideal era contemplativo, mientras que Platón entendía que, “el hombre debe hacer más que pensar, debe actuar, poniéndose en contacto vivo y práctico con la sociedad que le rodea”¹¹. Ve atractiva esta teoría por su idealismo, pero la cuestiona, porque sólo contadísimas personas podrían llegar a dirigir la sociedad. El “escocés de alma latina” se refiere al famoso pensamiento de Platón que dice: “Los filósofos deben ser los reyes”¹², en el contexto de considerarlos un compendio de todas las virtudes. En este sentido se puede afirmar que la teología de Mackay era realista y encarnacional, puesto que él se identificó con los que menos tienen y con los indefensos.

⁹ Erich Frank, *Philosophical Knowledge and Religious Understanding*, New York: Oxford University Press, 1945, p 116. Citado en: Juan A. Mackay, *El Orden de Dios y el desorden del hombre*. México, D.F.: Casa Unida de Publicaciones, 1964, 51.

¹⁰ Juan A. Mackay, *El sentido de la vida y otros ensayos*. Cuarta edición. Lima: Ediciones Presencia, 1988, 115.

¹¹ *Ibid.*, 117.

¹² *Ibid.*, 117.

Según Mackay el carácter humano se forma de la lucha, “si bien el mal existe es para desafiarnos y nosotros debemos de entablarle una lucha sin tregua, impecable...Se lucha para vencer y acabar el mal”.¹³ En este sentido se distancia del planteamiento de su maestro Unamuno, que decía que la lucha vale más que la victoria; en cambio para él la victoria vale más que la lucha. Porque la victoria es la verdadera finalidad de la lucha. Aquí encontramos el primer elemento del carácter de un verdadero profesional humano: él luchará hasta ver establecer el Reino de Dios en la tierra, ya que es el cumplimiento de la petición del Señor Jesucristo.

Para el filósofo Ramón Lucas Lucas, la persona es un ser histórico, porque dispone de posibilidades y vive para realizar el proyecto y la misión de su existencia histórica en la dimensión temporal y en la libertad. La historicidad significa, por tanto, la responsabilidad del ser humano hacia su existencia, sin una resignación fatalista ante las fuerzas ciegas de la naturaleza.¹⁴

La comunidad debe estar constituida por Cristo Jesús, donde reine el amor en cada corazón humano y en las relaciones humanas. Jesús representó a la humanidad, el ser humano nuevo, el ser humano verdadero, el “Hijo del hombre”. Aparece en los evangelios como el perfecto, el inmaculado, representativo de la humanidad, él que amó a Dios y a los seres humanos con amor perfecto. La vida de Cristo se centraba en Dios en el sentido más absoluto y con su muerte derrotó la misma muerte. Mackay afirma que el ser humano en estos tiempos tiene que jugarse la vida, es por ello que tanto varones como mujeres debemos recurrir a “aquellas ciencias que ayuden a aprender y a

¹³ *Ibíd.*, 125.

¹⁴ Ramón Lucas Lucas, *El hombre, espíritu encarnado*. Tercera edición. Salamanca: Editorial Sígueme, 2003, 232 – 233.

descubrir como discriminar entre una vida buena y una vida mala.”¹⁵

Uno de los grandes profetas del siglo XIX fue Tomás Carlyle,¹⁶ pues luchó contra los filósofos materialistas y utilitaristas de su tiempo. Mackay destaca el libro *Sartur Resartur*, donde se describe la crisis espiritual que vivió Carlyle, al pasar de una actitud negativa y escéptica frente a la vida, a una actitud positiva y batalladora. Lo que hizo cambiar a Carlyle fue la afirmación de su libertad y de su valor intrínseco frente al universo y fue desde allí que sintió ser “hombre”. Así comprendió que la esencia de la vida es lucha.¹⁷ Refiriéndose a dicho personaje, Mackay afirma que su antiguo egoísmo desapareció, ya que veía todas las cosas bajo una nueva luz. Mackay compara a Unamuno con Carlyle, ya que ambos compartían el “pesimismo trascendental” y la lucha desesperada que dan un valor absoluto a la personalidad humana. Resumiendo el ejemplo de estos dos personajes Mackay subrayó: “haciendo obra religiosa de actos de bien, un hombre muestra su título a la eternización de la personalidad que encarna tales valores”.¹⁸

... la teología de Mackay era realista y encarnacional ... Según Mackay el carácter humano se forma de la lucha.

¹⁵ Escritos de Platón, Republica X: 618. Citado en: Juan A. Mackay, *Más yo os digo*, 39.

¹⁶ Thomas Carlyle (Gran Bretaña, 1795-Londres, 1881). Historiador y ensayista británico. Hijo de una familia de profundas convicciones calvinistas, cursó estudios en la Universidad de Edimburgo. Tras desechar la carrera eclesiástica, a la que le orientaba su padre, fue profesor de matemáticas. En Biográfica INFO. Consultado ³⁰ octubre 2009 en <http://www.biografica.info/biografia-de-carlyle-thomas-447>.

¹⁷ Juan A. Mackay, *Más yo os digo*, 63 y 64.

¹⁸ *Ibid.*, 68.

EL SER HUMANO NUEVO EN CRISTO

La sociedad actual necesita del “nuevo hombre”, el ser humano moral, así como el ser humano necesita el aire que respira. Este “nuevo ser humano” debe tener el Espíritu de Cristo, pues sólo así el ser humano puede ser transformado en una nueva clase de persona. Pablo comprendió esto cuando dijo que la ley mata, pero el Espíritu da vida.¹⁹ El mismo Ché Guevara (1928–1967), apasionado guerrillero de la revolución cubana, afirmó: “Si el socialismo no significa la transformación del carácter del hombre, no me interesa.”²⁰

Cabe decir que el término “nuevo hombre” fue utilizado por el marxismo, y tiene dos atributos primordiales. En primer lugar, el ser humano en el socialismo no debe estar alienado a los medios de producción, pues todos los medios de producción serán de propiedad común y pertenecen a toda la sociedad. En segundo lugar este ser humano es liberado de la corrupción gracias a la fortaleza del sistema socialista; administra los bienes honradamente

*La sociedad actual
necesita del “nuevo
hombre”, el ser
humano moral, así
como el ser humano
necesita el aire
que respira.*

y los distribuye generosamente, tomando para sí únicamente lo que necesita a fin de que quede suficiente para los demás. Después de la revolución de 1917 Vladimir Lenin (1870–1924), revolucionario ruso, se dio cuenta que este “nuevo ser humano”, no se estaba cumpliendo en el socialismo.

¹⁹ Término dado para referirse a varones y mujeres que actúan según Dios en la justicia y santidad de la verdad, Efesios 4:24 R.V.

²⁰ Andrés Kirk, Bernard Zylstra, Josif Ton, Klaus Bockmühl, *El hombre marxista y el hombre cristiano*. Barcelona: Ediciones evangélicas europeas, 1977, 108.

*¡La esperanza de la aparición espontánea del “nuevo hombre” en el socialismo no se cumplía! Pese a que se había cambiado el sistema sociopolítico, el carácter del hombre seguía igual. ¡En efecto pues el problema de la corrupción y la deshonestidad en la administración socialista llegaron a ser una de las deficiencias mas serias del sistema!*²¹

Para Mackay, la dificultad está en que el ser humano es pecador y no se halla satisfecho hasta encontrar su verdadera existencia en Dios y por medio de Dios. El ser humano más bien ha querido tener en su propio derecho y su propia posesión esas cosas que considera que pertenecen a lo divino. Desde que el ser humano cayó del Ser, se ha mantenido con más interés en el tener que el Ser. Este es el problema humano, pues si no tiene a Dios, no tiene nada. El ser humano por su pecado se aparta de Dios y cuando los seres humanos viven “sin Dios”, viven sin sí mismos, pasan a ser extraños de sí mismos, no saben quienes son, se transforman en meros átomos que se mueven a la deriva y en su alrededor. Así pierden la profundidad y el propósito, y una cierta trivialidad invade su vida.²²

Según Mackay, ser criatura nueva en Cristo es uno de los propósitos primordiales de Dios, porque Dios desea una buena relación entre los seres humanos²³ y Jesucristo. Al estar unidos a Cristo, los seres humanos se levantan de su propia auto-centricidad; de ser *hijos de ira* pasan a

²¹ *Ibid*, 97.

²² Juan A. Mackay, *El Orden de Dios y el desorden del hombre, La epístola a los Efesios y este tiempo presente*, México D. F.: Casa Unida de Publicaciones, 1964, 51- 52.

²³ Juan A. Mackay usa el término “hombre” en sus escritos para referirse al ser humano que es creado por Dios. Desde esta perspectiva creemos que aquí considera tanto a los varones y mujeres, aunque no podemos obviar la profunda cultura patriarcal en que estaba sumida la sociedad en esa época. El término *hombre* en estos tiempos modernos se ve excluyente hacia las mujeres, pero en el contexto del autor todavía no se daba este enfoque de género como ahora se esta dando en autores como: José Manuel Salas Calvo, *Los hombres que rompen mandatos – la prevención de la violencia*. San José - Costa Rica, Lara Segura y Asociados, 2005.

*Según Mackay,
ser criatura nueva
en Cristo es uno
de los propósitos
primordiales de Dios*

ser *hijos de Dios*, miembros de la comunidad nueva que ahora se llama Iglesia. Con esta unión, la búsqueda de algo deforme pierde fuerza y el deseo de alcanzar los atributos de Dios sin admitir la autoridad de Él mismo, llega a su fin. A esto Mackay dice: “los hombres se tornan reconciliados con Dios, llegan a ser hijos adoptivos y tratan de hacer sus obras”.²⁴ El decir, estar en Cristo quiere decir que el cambio espiritual es completo. Es entregarse a aprender y conocer de Cristo (Efesios 4:20).

Para Mackay, el ser humano llega a conocerse a sí mismo y alcanza su mayoría de ser humano sincero cuando logre hacerse un retrato propio de Jesús²⁵, pues el Jesús histórico está dotado de principios que ayudan a solucionar los problemas humanos. La calidad y estilo de su vida moral, su enseñanza y lenguaje sencillo, la autenticidad de su acción en coherencia con lo dicho, eran aspectos por los cuales era admirado y seguido por sus discípulos.

En su libro *Más yo os digo*, Mackay habla sobre las tres cualidades importantes del Jesús histórico que dan interés y valor especial a su persona: su autoridad moral, su simpatía imaginativa y su método pedagógico.

Autoridad moral. Su porte de maestro imponía respeto y obligaba atención, sus palabras incitaban admiración del pueblo que las escuchaba. Así lo narra el evangelista cuando manifiesta: a) “Estaban atónitos de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas” (San Marcos 1:22). b) “Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí,

²⁴ Andrés Kirk, Bernard Zylstra, Josif Ton, Klaus Bockmühl, *El hombre marxista y el hombre cristiano*, 114 - 115.

²⁵ Juan A. Mackay, *Más yo os digo*, 8.

diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?” (San Marcos 1: 27).²⁶

Simpatía imaginativa. Él amaba las cosas, a los varones, mujeres, jóvenes y niños. El ser humano era para él obra del Padre y esfera de su actividad. Para Jesús el ser humano era un libro abierto, donde leía lecciones que después incorporaba a su doctrina. Y lo eterno era un concepto esencialmente cualitativo y no cuantitativo.²⁷ Sobre este tema discrepa Mackay con su maestro Unamuno, pues él en su obra *El sentido trágico de la vida*, hace alusión a la *inmortalidad* con lo eterno, desde el punto de vista *cuantitativo* de lo temporal, más no de la *cualidad* del sentido eterno.

Mackay habla sobre las tres cualidades importantes del Jesús histórico que dan interés y valor especial a su persona ...

*Débase esto a que Unamuno emplea la palabra inmortalidad únicamente en su sentido tradicional español, esto es, cuantitativo, sin tener en cuenta que el sentido fundamental de dicha palabra es cualitativo, correspondiendo a un estado del alma.*²⁸

Método pedagógico. Adopta el método parabólico como método de enseñanza superior, con el objeto de estimular y desarrollar aun más las percepciones espirituales de su auditorio, pues procuró dar la mayor claridad a sus ideas, empleando breves palabras. Las parábolas son quizá el mejor ejemplo de esta cualidad.²⁹

²⁶ *Ibíd.*, 12.

²⁷ *Ibíd.*, 17.

²⁸ Juan A. Mackay, “Don Miguel Unamuno: Su personalidad, Obra e influencia”, Tesis doctorado en filosofía y letras. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú, Lima: Casa Editorial Ernesto Villaran, 1919, 23.

²⁹ Juan A. Mackay, *Más yo os digo*, 27.

EL HUMANISMO CRISTIANO

Después de la aprobación de la ley de tolerancia de cultos en Lima, Perú, en el año 1915, hubo mayor apertura hacia los misioneros y las misioneras extranjeros, y estos hicieron su trabajo en esas tierras andinas con mayor apertura. De esta situación se beneficiaría Juan Mackay, quien llegó como misionero a Perú en el año en 1916. Esto permitió -como nos dice Samuel Escobar- que los protestantes comenzaron a tener una relación más íntima entre la fe personal en Jesucristo y la ética social. En el año 1942 el misionero Stanley Rycroft³⁰ escribió:

*El impacto del cristianismo evangélico sobre los grandes problemas sociales de la repúblicas latinoamericanas está produciendo una conciencia creciente entre la gente que piensa, de que el cristianismo exige algo más que conformidad exterior o aún asentimiento intelectual. Lleva en sí las semillas de la justicia social, porque cuando los hombres se vuelven verdaderamente cristianos no pueden dejar de ajustar sus relaciones sociales, si es que en realidad tienen "hambre y sed de justicia".*³¹

A este renacer de nueva humanidad cristiana el teólogo René Padilla lo liga a la misión integral, en la cual Jesucristo juega un rol central: "Con la venida de Jesucristo se han derribado las barreras que dividen a la humanidad y se han puesto en marcha un proceso por el cual en

³⁰ El Dr. W. Stanley Rycroft fue un misionero escocés, muy amigo de Juan A. Mackay. En 1926, por iniciativa del Dr. Rycroft y con la colaboración del Dr. Alberto Arca Parró, se funda "Leader", órgano del Colegio Anglo-Peruano, que aspiraba ser el "vocero de la orientación educacional, capaz de unificar el esfuerzo de profesores y alumnos en la formación de una corriente de reinterpretación de los principios fundamentales de la enseñanza". En 1940 reemplazó al Dr. Samuel Inman como secretario de ejecutivo del CCLA (Comité de Cooperación en América Latina). Arturo Piedra, *Evangelización protestante en América Latina: Análisis de las razones que justificaron y promovieron la expansión protestante 1830 – 1960*. Tomo 1. Quito: Consejo Latinoamericano de Iglesias, (CLAI), 2000, 219.

³¹ Stanley Rycroft, *Sobre este fundamento. Cimientos cristianos de la cultura latinoamericana*, Buenos Aires: La Aurora-México D.F.: Casa Unida de Publicaciones, 1942, 183-184.

la iglesia y por medio de la iglesia está tomando forma una nueva humanidad.”³²

Mackay afirmaba que en la cristología latinoamericana había ausencia de la humanidad del Cristo popular y crucificado; por eso ve la necesidad de proyectar un humanismo social cristiano que esté comprometido con el ser humano que es de carne y hueso. A esta necesidad propone una teología encarnacional que tenga sensibilidad cultural a la situación humana y lo define de la siguiente manera: “The evangelical Word must become indigeneus flesh. The person who represents Christ, and seeks to communicate the Gospel of Christ, in a community where it is not known, or where the people are indifferent or even hostile to everything that is Christian, must identify himself in the closest possible manner with his human environment.”³³

El estilo *encarnacional* Mackay lo puso en práctica cuando dirigió el Colegio Anglo-Peruano. Hizo cambios en la metodología educativa y desechó el método impositivo que consistía en imponer el evangelio y la propia cultura sobre la cultura actual. Para implantar el método *encarnacional*, se tenía que desarrollar la empatía con el otro.³⁴ Cuando estuvo en el Perú optó por la juventud académica que estaba pasando situaciones en controversias, pues había un rechazo de lo cristiano evangélico, por el abismo que existía entre ética y religión, a lo cual se sumaba la mala dirección de las autoridades políticas y autoridades educativas de ese entonces. José Carlos Mariátegui³⁵, uno de los

³² René Padilla, *Misión Integral*. Buenos Aires: Editorial Nueva Creación, 1985, 136.

³³ Juan A. Mackay, *Ecumenics. The Science of the Church Universal*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, Inc., 1964, 173.

³⁴ John Sinclair, *Juan A. Mackay: Un escocés con alma latina*, 87 – 88.

³⁵ José Carlos Mariátegui La Chira (Moquegua, 1894 - Lima, 1930), periodista, literato, político, pensador, ensayista y socialista peruano, es considerado como uno de los grandes teóricos del marxismo en América Latina. Su obra más conocida,

jóvenes de vanguardia, describe el drama de la juventud universitaria de su época:

La crisis no se reduce a que existen maestros malos. Consiste principalmente en que faltan verdaderos maestros...la juventud se siente naturalmente huérfano de maestros y huérfanos de ideas.³⁶

La juventud estaba comprometida en la búsqueda de la justicia. Mackay, sin ser peruano, asumió esa lucha, pues tenía convicción de que era su misión. Él tenía una fuerte demanda por la moral de la lucha y la justicia; como dice Escobar, su epistemología se arraigaba en los énfasis bíblicos reformados y la obediencia a la verdad. Coincidió con la insistencia contemporánea sobre la “praxis”, lo cual Mackay entendía no como una iniciativa o hazaña humana, sino como respuesta a la iniciativa de Dios en Jesucristo. A él le urgía que hubiese varones nuevos y mujeres nuevas en Jesucristo que tuvieran valores y que cooperaran con el prójimo:

La necesidad suprema de la iglesia en nuestro tiempo es la de hombres y mujeres nuevos, personas entregadas en Jesucristo y a los valores eternos de la fe de la iglesia, que al mismo tiempo estén dedicados a cooperar con otros hermanos y hermanas cristianos en el esfuerzo por demostrar la significación de esos valores para el día presente.³⁷

“Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”, se convirtió en una obra de consulta obligada para los socialistas latinoamericanos. Mariátegui también buscó la construcción de un socialismo auténticamente peruano, que no fuera “ni calco ni copia” del socialismo europeo. En Alberto Flores Galindo y Ricardo Portocarrero Grados, compiladores, *Invitación a la heroica José Carlos Mariátegui. Textos esenciales*. Lima: Congreso del Perú, 2005.

³⁶ Palabras de José Carlos Mariátegui, describiendo la realidad de la juventud peruana. Juan A. Mackay, *El sentido de la vida y otros ensayos*, 9.

³⁷ Juan A. Mackay, “Thoughts on Christian Unity.” *Christianity Today* (14 de abril de 1972), 648. Citado en: Samuel Escobar, *De la misión a la teología*, Buenos Aires: Ediciones Kairós, 1998, 63.

Jürgen Moltmann, en su libro *La dignidad Humana*, nos dice que el problema de la sociedad es humano y a la vez teológico. Refiriéndose a la moral aristotélica dice: “El ejercicio y la práctica hacen al maestro”, pues si uno roba y vuelve a robar, se convierte en un ladrón. Si uno practica la justicia y hace siempre lo mismo, se convierte en un ser humano justo. Por ello dice que el *ser* debe identificarse con el hacer: “Tu eres lo que realizas o haces”. En cambio la tesis que formuló Lutero dice que la justificación por la fe libera al ser humano y lo hace verdaderamente humano. La fe en el evangelio parte de una experiencia de fondo completamente distinta de la filosofía aristotélica de la “sana razón humana”; es por eso que nos dice que el problema es a la vez humano y teológico.³⁸

*La necesidad suprema
de la iglesia en nuestro
tiempo es la de hombres
y mujeres nuevos,
personas entregadas
en Jesucristo y a los
valores eternos de la fe
de la iglesia*

Uno de los valores claves que aporta el cristianismo y que fue practicado por Mackay es *la estima por el semejante* o sea el *amor al prójimo*. Para lograr esto era necesario ir a la encarnación del Dios-humano y el humano-Dios, que desde el amor desemboca en el amor al prójimo. Fue por medio de la comprensión del amor encarnacional, que se concedió un valor absoluto al ser humano concreto que vive a nuestro lado y a la humanidad en general. Así lo ha manifestado también el francés Roger Garaudy: “Fue su transición, a través de la experiencia central de la Encarnación, del Dios-humano y del humano-Dios, que desde el amor al amor desemboca en el amor al prójimo. (...) En la tradición cristiana fundamental (esto es: cristocéntrica), volverse a Dios no significa

³⁸ Jürgen Moltmann, *La dignidad humana*. Traducción de Faustino Martínez Goñi sobre el original alemán. Salamanca: Sígueme, 1983, 39-40.

de ninguna manera dar la espalda al mundo, ya que al Dios vivo es posible encontrarlo en cada ser vivo.”³⁹

Mackay afirmaba que “la acción es la esencia de la vida y como combustión es la esencia de la flama”, pero la acción del ser humano ha de estar lleno de la acción de Dios, y esto se logra a través de la vivencia en el orden de Dios.⁴⁰ Por ello insta a que los cristianos y las cristianas se queden no solamente en la esfera celestial, sino que también tienen que actuar “en el Señor” en la esfera terrestre. Esta acción en la esfera terrestre se tiene que hacer no sólo de forma organizada o como miembro de una sociedad, pues también todo cristiano maduro y cristiana madura debe actuar de forma individual cuando crea necesario por el bien de la humanidad, sea en la sociedad secular o religiosa. En palabras de Mackay: “Los así llamados deben actuar como individuos en la asociación, como miembros de ese nuevo Orden.”⁴¹

Samuel Escobar corrobora esa relación intrínseca entre pensamiento y acción en Juan Mackay, por medio del testimonio de diversas

Mackay afirmaba que “la acción es la esencia de la vida y como combustión es la esencia de la flama”.

personas, quienes testifican que en los nueve años que estuvo Mackay en el Perú (1916-1925), dejó profundas huellas en muchas vidas, como escritor, pedagogo, conferencista, y sobre todo como *maestro de humanidad*. Las ideas centrales de este maestro, que sirvió por tantos años a la Iglesia Presbiteriana, se encuentran en sus libros: *Más yo*

³⁹ Andrés Kirk, Bernard Zylstra, Josif Ton y Klaus Boockmühl, *El hombre marxista y el hombre cristiano*, 68–69.

⁴⁰ Juan A. Mackay, *El orden de Dios y el desorden del hombre*, 206.

⁴¹ *Ibid.*, 206.

os digo⁴² y *El sentido de la vida*⁴³. En el primero, *Más yo os digo*, explica la pedagogía de Jesús en sus parábolas. En el segundo, *El sentido de la vida*, da a conocer el significado de lo humano.⁴⁴ En el año 1932, citando una frase de Ibsen, Mackay manifestó:

*Lo que nos hace falta es un hombre, un hombre en cada país, en cada ciudad, en cada hogar, que siga el buen camino. Vale decir un hombre que nos recuerde a Cristo, cuya fidelidad le condujera, si fuera necesario, a la cruz.*⁴⁵

LA PROFESIÓN DEL HOMBRE

Mackay, en su libro *El otro Cristo español*, recuerda el pensamiento de Unamuno a través de dos ideas claves: "...la vocación o misión, y la lucha agoniosa, especialmente la lucha por vivir para siempre."⁴⁶ Dice que todo hombre tiene una misión específica, la cual se debe cumplir para que su vida tenga sentido y, para ello, es necesario un completo sacrificio personal. A esto lo llama ser un "hombre verdadero," es decir vivir la "*hombridad*".⁴⁷ La misión de Unamuno era "sembrar en

⁴² En: Juan A. Mackay, *Más yo os digo*, 1964.

⁴³ En: Juan A. Mackay, *El sentido de la vida... y otros ensayos*, Lima: Ediciones Presencia- Visión Mundial, 1988.

⁴⁴ *Ibíd.*, 7. En Samuel Escobar, "Presentación. Huella de Juan A. Mackay en la historia Peruana." En Juan A. Mackay, *El sentido de la vida... y otros ensayos*, op.cit., 5-14.

⁴⁵ Juan A. Mackay, *Más yo os digo*, 243.

⁴⁶ Juan A. Mackay, *El otro Cristo español*, 2da edición. México D.F. y Buenos Aires: Casa Unida de Publicaciones y Ediciones la Aurora, 1988, 164.

⁴⁷ "Hombridad" es frase tomada de Miguel de Unamuno. Mackay desarrolla el "sentido de hombridad" en su libro: Juan A. Mackay, *El sentido de la vida y otros ensayos*, 27 -37. Este enfoque de hombridad que tiene Mackay bien se puede llevar al desarrollo y a los aportes que están dando los autores que trabajan el tema de masculinidad, ya que revaloran al hombre y le desafían a ser responsable y a tener un compromiso con su familia y la sociedad.

los hombres gérmenes de duda, de desconfianza, de inquietud, o hasta de desesperación”.⁴⁸ Aquí vemos el carácter firme de Unamuno y su preocupación por las personas, pues insta a que no se queden quietos, más bien que piensen y actúen con mucha pasión ante las adversidades.

Para lograr la misión, según Unamuno es necesario tener un ideal que guíe los actos de la persona, expresado en su famosa frase que después la tomó Mariátegui: “yo lo que les aconsejo es que se casen con una gran idea, que establezcan hogar con ella y que tengan familia.”⁴⁹ Unamuno hizo al Quijote como su ideal para lograr su misión y Mackay hizo a Cristo como su ideal para lograr su misión con las personas. Samuel Escobar afirmó que Mackay fue un modelo de humanidad:

*Fueron solo nueve años los que vivió Juan A. Mackay en el Perú entre 1916 y 1925. Pero a estar por los testimonios de muchos peruanos destacados, durante esos años dejó profunda huella en muchas vidas, como escritor pedagogo, conferencista y sobre todo como “maestro de humanidad”.*⁵⁰

⁴⁸ Juan A. Mackay, “Don Miguel de Unamuno, su personalidad, obra e influencia”, 9. Véase esta cita en: Miguel de Unamuno, *Obras completas*, Tomo IV, Ensayo II, Barcelona: Editorial Vergara, S.A., 1958, 581.

⁴⁹ John A. Mackay, “Don Miguel de Unamuno y la crisis de la cultura contemporánea”, en: *Época. Revista de Historia Eclesiástica*, Lima, Tomo I, Número 1, Julio de 1995, 146. Este es el texto de una conferencia que dictó Juan Mackay en el año 1946 en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, Lima, Perú. (1946). Véase también: Juan Fonseca Ariza. “Unamuno y la intelectualidad protestante en el Perú: el caso de John A. Mackay (1916–1925)”. Consultado 30 octubre 2009 en <http://www.fratela.org>. En John A. Mackay, “Don Miguel de Unamuno y la crisis de la cultura contemporánea”.

⁵⁰ Samuel Escobar, “La huella de Juan A. Mackay en la historia peruana”. En presentación del libro: Juan A. Mackay, *El sentido de la vida y otros ensayos*, 7 y 8.

Este espíritu de humanidad, que tuvieron tanto Unamuno como Mackay, fue heredado de la corriente mística de España y muy especialmente de Santa Teresa de la Cruz. Unamuno rescata la relación íntima y la preponderancia de “Dios como su todo” de Santa Teresa de Jesús. En cambio Mackay admira el profundo enamoramiento de Santa Teresa por Cristo y su espíritu de lucha en contra de una cultura patriarcal, que cerraba espacios públicos y políticos a las mujeres de su tiempo. Estas virtudes de Santa Teresa de Jesús fueron admiradas y reconocidas por Mackay⁵¹. En este sentido podemos intuir que Mackay fue conciente del fuerte arraigo del patriarcalismo en Latinoamérica que llegó de España. Él interpreta y critica esa realidad patriarcal, procurando aportar otro sentido de lo que debe ser el verdadero varón. Esto no significa que no debemos estar conscientes de sus limitaciones en su concepto de “hombridad” como ahondaremos más adelante.

*Mackay toma el libro de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, para expresar el problema de la falta de cualidades que el ser humano tiene y lo que lo limita para poder dar un aporte valioso en su comunidad.*

Juan Fonseca nos dice que para Mackay la vocación es uno de los sentidos superiores del ser humano, aunque desgraciadamente es donde más adolece la humanidad. Mackay toma el libro de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, para expresar el problema de la falta de cualidades que el ser humano tiene y lo que lo limita para poder dar un aporte valioso en su comunidad.

Mackay afirma que es más fácil ser médico, abogado, literato, artista o ingeniero, que ser un verdadero ser humano con las características y valores morales que hacen falta poner en práctica en la humanidad. Pilato, el gobernador romano de Judea, vio a Jesús y dijo: “He aquí

⁵¹ Juan A. Mackay, *El otro Cristo español*, 65.

el Hombre”, pues veía en él toda una personalidad muy a pesar de las circunstancias en que se encontraba. Para Unamuno, la cualidad de “hombre,” en el sentido cabal de la palabra, lo ha llamado *hombridad*, pues según él no solo es una simple *humanidad*, o *humanismo* abstracto, sino más bien es ser consecuente con sus pensamientos y acciones. “¡Y son unos pocos los hombres”, -agrega Unamuno-, “de quienes pueda decirse que sean todo un hombre!”⁵²

Para Mackay, los verdaderos servidores de su generación serán *personas de visión*, aquellas que vean una verdad importante relacionada con la reconstrucción, anunciándola hacia sus compañeros y compañeras y encarnándola en su vida. Ellos y ellas serán verdaderos profesionales humanos en el mundo de hoy. Este ser humano, como diría Unamuno, debería pensar con la cabeza, el corazón y las entrañas.⁵³ Todavía hay muchas personas completamente desorientadas, buscando una luz de esperanza. Lo único que debe importa al ser humano es vivir una vida digna de sus ideales, cumpliendo un deber sin pensar en galardones.⁵⁴

Mackay, en sus reflexiones sobre el sentido de *hombridad*, reconoce el legado filosófico que ha recibido de Unamuno. Este es uno de los aspectos más interesantes en el pensamiento filosófico tanto de Unamuno como Mackay, que si bien a la luz de los actuales estudios en el ámbito de género, tienen grandes limitaciones, por otro lado nos ofrecen luces para retomar temas tan importantes como la masculinidad. Y estos tópicos, ambos filósofos, lo consiguen describiendo algunos retratos de arquetipos de “hombres”.⁵⁵

⁵² Juan A. Mackay, *El sentido de la vida y otros ensayos*, 27 -28.

⁵³ *Ibíd.*, 130.

⁵⁴ *Ibíd.*, 131.

⁵⁵ *Ibíd.*, 27 – 35.

Primero nos dice que el “hombre verdadero” ha de ser quien niegue los arquetipos bastardos o espurios que se encuentran entre la élite intelectual y social, que hacen daño al ser humano. Mackay alude al personaje Don Juan Tenorio⁵⁶, alguien que se da aires de ser guapo, cuando es un perfecto ridículo lleno de lujuria. “Hace alarde de su libertad, vive no obstante en la esclavitud mas absoluta, ya que lo manejan a su antojo los impulsos de la carne...”⁵⁷ Unamuno desprecia a este personaje y lo cataloga como “sombra de hombre”, pues solo es “una representación”. Unamuno hace un contrapunto de este personaje con don Quijote⁵⁸, a quien ve con la voluntad de ser, en sí mismo, pues nos dice: “¡Yo sé quien soy!”; mientras que Don Juan Tenorio representa ganas de ser, sin finalidad ni propósito, pues a él no le importa seducir sino parecer seductor.

⁵⁶ *Don Juan Tenorio* es un drama religioso-fantástico desarrollado en dos partes y publicado en 1844 por José Zorrilla. Constituye una de las dos principales materializaciones literarias en lengua española del mito de Don Juan. Conocido en Sevilla por su osadía y su fama de conquistador, don Juan Tenorio estaba acostumbrado a salir airoso de todos los lances que emprendía, ya fuera en el juego, en los duelos en las peleas o en el amor de las mujeres que deseaba. Hasta que un día, por una apuesta, se cruza en el camino de doña Inés de Ulloa, una joven novicia a punto de convertirse en monja que le enamorará y le hará cambiar de vida. José Zorrilla. Nació el 21 de febrero de 1817 en Valladolid España, murió el 23 de enero de 1893 en Madrid. Es uno de los principales exponentes del nacionalismo romántico español y un laureado poeta. A pesar de haber publicado cuarenta obras, descubrió que no podría cobrar por sus derechos de autor, por lo tanto vivió en la pobreza, hasta que el Gobierno comenzó a entregarle una pequeña mensualidad. Wikipedia. Consultado 30 octubre 2009 en http://es.wikipedia.org/wiki/Don_Juan_Tenorio.

⁵⁷ Juan A. Mackay, *El sentido de la vida y otros ensayos*, 29.

⁵⁸ El Quijote es el héroe en acción de Unamuno: La misión de Unamuno era reencarnarse en el Quijote para la nueva España. Fue el quijotismo su religión nacional y Don Quijote el “Cristo Español” en que se encierra el alma inmortal de su pueblo. Unamuno en sus obras menciona bastante al Quijote, por lo cual podemos decir que él fue una de las principales influencias en su filosofía existencial desde la perspectiva del pesimismo trascendental. Pedro Cerezo Galán, *Las máscaras de lo trágico: Filosofía y tragedia en Miguel de Unamuno*. Madrid, España: Editorial Trotta, 1996.

Unamuno desmitifica a este personaje de leyenda con su obra teatral *El hermano Juan*, que escribió en 1929, mostrándonos a un don Juan víctima de su propia leyenda, “más seducido y burlado que propiamente burlador”.⁵⁹ Walter Riso nos dice que la intención del seductor compulsivo o don Juan, no es lastimar ni martirizar a las mujeres, sino lograr su conquista deseada para así sentirse realizado.⁶⁰ Pero muy a pesar de ello, se pueden ver los daños que este arquetipo de varón ha causado en la sociedad, tanto a varones como mujeres.

El segundo arquetipo masculino es quizás más culto y correcto. El *snob*, que traducido es presuntuoso, tiene que ver con las personas que se sienten mejores que otros y hacen alarde ante los demás. Se preocupan en la forma, más que en el fondo; son los que se interesan por lo vistoso y llamativo y se mantienen alejados de la vida verdadera. Sobre ellos dice Mackay, “los tales carecen de hombridad, pues son hombrecillos, traidores de la bondad, la belleza, la verdad y la patria.”⁶¹

El tercer arquetipo de “hombre” que carece de *hombridad* es el ególatra. Es el que quiere ser el centro de todo, se sirve de todos y no quiere servir a nadie. Este personaje es el que no consulta a nadie, cree saber todo, y lo que mas le interesa es aquello de utilidad para sí mismo. En su interior este personaje es pura apariencia, es decir, nada.

El cuarto y último arquetipo masculino es designado como “todo un hombre”, “entero y verdadero”. Mackay dice que este arquetipo posee tres cualidades básicas: es un ser libre que tiene sed de lo real.

⁵⁹ *Ibíd.*, 741.

⁶⁰ Walter Riso, *Intimididades masculinas: Sobre el mito de la fortaleza masculina y la supuesta incapacidad de los hombres para amar*, Barcelona: Grupo Editorial Norma, 1998, 166.

⁶¹ Juan A. Mackay, *El sentido de la vida y otros ensayos*, 32.

Este varón verdadero, lo contempla todo bajo la luz de la realidad, se atreve a mirar de frente al sol, está sediento de lo real en su búsqueda espiritual, al igual forma que científicos.

Otro de los rasgos del “hombre verdadero” es el apasionamiento por algo superior.

Otro de los rasgos del “hombre verdadero” es el apasionamiento por algo superior, es el que encuentra su vocación en la vida y se pone a trabajar para cumplir un deber o encarnar en vida un ideal, pues la pasión y no la apatía es el estado normal del ser humano aunque a veces se ve más lo contrario. Mackay considera que sólo son creadores los grandes apasionados. La última cualidad para ser todo un ser humano es ser consecuente en sus pensamientos y acciones; sólo así será una persona de verdad o de la Verdad. Esta persona antes de claudicar preferirá morir.⁶²

El sentido de la vida desde la perspectiva de Mackay es cristocéntrico y a la vez siempre tiene que ser restaurado en Cristo. Por ello el “verdadero hombre” se ve en las acciones voluntarias que se hacen sin interés u obediencia a la ley. Para Mackay, Dios quiere que los ciudadanos de su Reino se muevan, luchen y avancen hacia las fronteras donde están los problemas cruciales. Los cristianos están llamados hacia las fronteras de las realidades caóticas de la existencia humana, porque la vida cristiana no se puede vivir únicamente en el mundo religioso privado. La vocación formativa de Unamuno tuvo evidentes efectos en Mackay, quien de cumplido discípulo pasó a ser un maestro inspirador. Aprendió que no solamente era necesario buscar un sentido a la vida, sino también un sentimiento religioso que la enriquezca para hacerla duradera.

⁶² *Ibíd.*, 36 – 37.

Si bien es cierto que Mackay menciona en sus escritos su deuda con el pensamiento de Santa Teresa de Jesús, los modelos ampliamente predominantes de su pensamiento provienen de varones. A pesar de que en muchas de sus reflexiones el concepto de hombre se refiere a todos los seres de carne y hueso, incluyendo entonces ahí también a las mujeres, en el concepto de *hombriedad*, el modelo pareciera encerrar únicamente a los varones. Aquí encontramos entonces las contradicciones de Mackay con el otro concepto más amplio que él utiliza, designado el sentido de la vida, pues históricamente hablando encontramos mujeres como la misma Santa Teresa y como Juana de Arco⁶³, que se destacan por su liderazgo a favor de sus derechos, la

*Los cristianos están
llamados hacia las
fronteras de las
realidades caóticas
de la existencia
humana ...*

vida y el bien de la humanidad. Es decir, mujeres que no permanecieron en el ámbito privado que designaba la sociedad patriarcal, sino que asumían roles de liderazgo dentro del mundo de la teología, la filosofía y el liderazgo político al igual que los varones.

A pesar de estas reticencias del pensamiento de

⁶³ Juana de Arco (1412 - 1431) Heroína francesa. Nacida en el seno de una familia campesina acomodada. A los trece años, Juana de Arco confesó haber visto a san Miguel, a santa Catalina y a santa Margarita y declaró que sus voces la exhortaban a llevar una vida devota y piadosa. Unos años más tarde, se sintió llamada por Dios a una misión que no parecía al alcance de una campesina analfabeta: dirigir el ejército francés, coronar como rey al delfín en Reims y expulsar a los ingleses del país. En 1428 viajó para integrarse al ejército, pero fue rechazada. A poco tiempo se agravó la situación y fueron a pedir ayuda a Juana de Arco, confiándole el mando de cinco mil hombres, con el que Juana de Arco consiguió derrotar a los ingleses y levantar el cerco de Orleans, el 8 de mayo de 1429. A continuación, realizó una serie de campañas victoriosas que franquearon al delfín el camino hacia Reims y permitieron su coronación como Carlos VII de Francia (17 de julio de 1429). Después de este triunfo siguió luchando diferentes combates. Biografías y vidas. Consultado 30 octubre 2009 en http://www.biografiasyvidas.com/biografia/j/juana_dearco.htm

Mackay, nos atrevemos a reconocer los aportes que nos ofrece, para enfrentar hoy día el desafío de empezar a dialogar y teologizar desde la perspectiva de la masculinidad. De hecho no es una casualidad que, al asumir los desafíos de una masculinidad supuestamente incapaz de amar, autores como Walter Riso⁶⁴ también han utilizado temas de Tirso de Molina para definir los estereotipos del *don juanismo* y el problema de la seducción compulsiva. La honestidad y compromiso de Mackay en todas las esferas de su vida privada, religiosa y pública, así como su valor de asumir críticamente la temática de la *hombridad* nos reta a construir una nueva imagen de la masculinidad a fin de mejorar las relaciones entre varones y mujeres, pensando en una sociedad más justa para todas y todos.

EL COMPROMISO SOCIAL

Para Mackay, el compromiso social es una de las tareas de la iglesia, que desde la perspectiva de la vida humana tuvo inspiración en José Ortega y Gasset; desde el sentido ético y político de la realidad secular tuvo influencia en otros pensadores como Ricardo Rojas⁶⁵,

⁶⁴ Walter Riso, *Intimidades masculinas: Sobre el mito de la fortaleza masculina y la supuesta incapacidad de los hombres para amar*, 162-167.

⁶⁵ Ricardo Rojas (1882–1957) fue un periodista y escritor argentino. Provenía de una de las familias más influyentes de Santiago del Estero. No era protestante, pero simpatiza mucho con sus principios doctrinales ya que le da centralidad a la Biblia. Critica bastante a la Iglesia Católica por sus ritos, liturgia y sacramentos. Escribió varias obras como: *Historia de la literatura Argentina* y en su obra *El Cristo invisible* dice que a Cristo no se puede institucionalizar, porque él actúa siempre en la vida de todos. “Ricardo Rojas” en *Diccionario Enciclopédico Océano*, tomo 3. Barcelona: Editorial Océano,, s/f, s/n.

Juan Orts Gonzáles, Henry Barbuses, Julio Navarro Monzó⁶⁶, José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre; desde la búsqueda de la acción cotidiana, de lo trágico y paradójico, recibió la influencia del pensamiento de Kierkegaard⁶⁷ y Unamuno.

Mackay reconoce a Mariátegui como uno de las fuentes de inspiración en su filosofía de la vida.

*Visitarlo en su hogar, y escuchar su suave voz proclamando en medios acentos una filosofía militante de la vida, tan extrañamente en desacuerdo con el físico frágil de su dueño, constituía ciertamente una experiencia inspiradora.*⁶⁸

El pensamiento liberal y revolucionario que atravesaba América Latina tuvo mucho que ver en el peregrinaje y en la teología de Mackay, pues le hizo contextualizar su cristianismo para que fuera relevante a la vida contemporánea. Mackay fue, indudablemente, la personalidad protestante más representativa de su época. En la década del veinte, el protestantismo peruano era un grupo minoritario en búsqueda de su identidad nacional. Por ello, la labor de Mackay, a pesar de

⁶⁶ Julio Navarro Monzó (1882–1943) Escritor y crítico argentino. Fue uno de los pensadores latinoamericanos que buscaba la reforma. Autor de *Principios básicos de la civilización moderna* y *La misión del arte en la cultura de América*. Julio Navarro Monzó, *El problema religioso en la cultura latinoamericana*, segunda edición. Montevideo: Mundo Nuevo, 1933.

⁶⁷ Søren Aabye Kierkegaard (Copenhague, 1813-1855) fue un prolífico filósofo y teólogo danés del siglo XIX, cuyas posturas profundizan en el egoísmo moral y la fe cristiana. Criticó con dureza el hegelianismo de su época y lo que él llamó formalidades vacías de la iglesia danesa. Debido a ello, el trabajo de Kierkegaard a veces se caracteriza como existencialismo cristiano. El filósofo también ha sido catalogado como neo-ortodoxo, postmodernista, humanista e individualista, entre otras cosas. Søren Kierkegaard, *Fragmentos filosóficos*. México, D.F. y Buenos Aires: Casa Unida de Publicaciones y Editorial “La Aurora”, 1956.

⁶⁸ Juan A. Mackay, *El sentido de la vida y otros ensayos*, 98-99.

su procedencia foránea, significó un primer intento de acercamiento de los protestantes a la escena nacional, después de haber obtenido el reconocimiento legal del culto, gracias a la modificación del Art. 4to. de la Constitución peruana en 1915.⁶⁹

Mackay fue, indudablemente, la personalidad protestante más representativa de su época.

Mackay tenía muy claro que la participación de las personas era necesaria para el desarrollo de la sociedad; por ello se preocupó mucho en la formación del ser humano que tuviera capacidades para administrar mejor la sociedad por el bien de todas las personas. George H. Mead dice que hay desarrollo cuando una sociedad tiene espacios para que las personas se expresen y participen:

El valor de una sociedad ordenada es esencial. Para nuestra existencia, pero también tiene que haber campo para una expresión del individuo mismo, si se quiere que exista una sociedad satisfactoriamente desarrollada.⁷⁰

Juan Fonseca valora la perspectiva de Mackay con respecto al rol que tiene el protestantismo frente a la realidad latinoamericana cuando afirma:

Para Mackay, el protestantismo no es un elemento raro y exógeno para la realidad latinoamericana. Es más bien necesario y representa la continuidad de la tradición religiosa de los místicos españoles del siglo de Oro y de los modernos pensadores heterodoxos como Unamuno. Admite que el catolicismo

⁶⁹ Fernando Armas Asin, *Liberales, protestantes y masones: Modernidad y tolerancia religiosa. Perú, siglo XIX*. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998.

⁷⁰ George H. Mead, *Espíritu, persona y sociedad*. Traducido del inglés por Floruial Mazia. Barcelona: Paidós, 1973, 243.

*predominante es inadecuado para cumplir las funciones transformadoras del cristianismo.*⁷¹

Con respecto a la realidad social de Latinoamérica, Mackay se enriqueció mucho, porque logró una visión amplia de los problemas sociales, políticos, económicos y religiosos de América Latina. Estuvo relacionado con el movimiento estudiantil latinoamericano. Por un lado la lucha universitaria en Córdoba, Argentina, en 1918, y por otro lado, el movimiento de lucha contra la dictadura de Leguía entre 1918 y 1922, en Lima, Perú.⁷² Para este erudito de “alma latina” era imprescindible que los misioneros tuvieran en cuenta la cultura nacional, de lo contrario, siempre serían considerados “extranjeros” y esto llegaba a ser un obstáculo para su labor:

*Fue la convicción de que toda América necesitaba un anuncio renovado de Jesucristo la que lo llevó a dejar el Perú en 1926 para irse a trabajar como escritor y conferencista con la YMCA, primero en Montevideo y luego en México hasta 1932.*⁷³

Mackay regresó al Perú en varias ocasiones. En una de ellas, en 1961, cuando vino a recibir las “Palmas Magisteriales” en reconocimiento a su destacada labor educativa, fue detenido momentáneamente por la policía bajo la sospecha de ser un “agitador comunista”.⁷⁴ Mackay, con su profundo sentimiento de justicia social, se identificó siempre con los débiles y desamparados. Él trabajó arduamente para la reforma agraria en América Latina y no dudó cuando tenía que

⁷¹ Juan Fonseca Ariza, en: Juan A. Mackay, *El otro Cristo español*, 292-298.

⁷² Mario Olivera, “Juan A. Mackay y el movimiento ecuménico en América Latina”, Tesis de Licenciatura. Seminario Bíblico Latinoamericano, San José, Costa Rica, 1990, 46.

⁷³ Samuel Escobar, “La huella de Juan A. Mackay en la historia peruana”. En presentación del libro: Juan A. Mackay, *El sentido de la vida y otros ensayos*, 13.

⁷⁴ John Sinclair, *Juan A. Mackay: un escocés con alma latina*, 95.

poner mano dura contra sus adversarios. John Sinclair, su biógrafo, ha destacado que sus actitudes hacia el cambio social y las cuestiones de orden social nacieron tanto de su herencia igualitaria escocesa como de su teología reformada. Lo describe físicamente así:

Mackay tuvo la apariencia de ser un caballero delicado y cortés. No tenía el perfil tradicional de profeta. Pero detrás de esta semblanza formal se escondía un militante, hombre lleno de convicción apostólica para luchar contra todas las fuerzas deshumanizantes que degradan al ser humano.⁷⁵

La actitud de Mackay reflejaba una teología de compromiso y de participación; siempre estaba listo a solidarizarse con los que estaban sufriendo. Decía uno de sus amigos escoceses, “Mackay tenía una voz como el filo de una espada toledana”, que se desenvainaba cuando había acto de injusticia en la sociedad. Él participó de muchos grupos que fomentaban la reconciliación y la pacificación; fue parte del Consejo Mundial de Iglesias, el Consejo Misionero Internacional y la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas, también militaba en los comités ecuménicos y las causas populares a favor de la democracia política y de los derechos civiles políticos.

En 1928, durante el periodo de conflicto entre el Perú y Chile, Mackay influenció en los estudiantes de ambos países a que apoyaran en resolver la enemistad en la vía pacífica para siempre. Según Mackay, todos los seres humanos, a pesar de su posición política o religiosa, deben ser respetados en su dignidad porque son criaturas del mismo Dios. Siempre apoyaba activamente en los esfuerzos para mantener la separación entre la iglesia y el estado.⁷⁶

Mackay, con su profundo sentimiento de justicia social, se identificó siempre con los débiles y desamparados.

⁷⁵ *Ibid.*, 175.

⁷⁶ *Ibid.*, 176 -177.

Mackay, en todas las oportunidades que tuvo que participar, siempre abogó en favor del respeto a la humanidad. Decía él: “todos los seres humanos, muy a pesar de su posición política o religiosa, deben ser respetados en su dignidad porque son criaturas de un mismo Dios.”⁷⁷ Mackay recibió en el año 1965 la mención honorífica por la libertad religiosa del Comité Protestantes y otros Americanos Unidos para la Separación de Iglesia y Estado. En esa ocasión se dijo de él lo siguiente:

*John Alexander Mackay: estadista cristiano, erudito hispanista, enemigo implacable de la tiranía; hombre sin temor, misionero al mundo, dedicado durante toda su vida a la causa de la libertad religiosa...*⁷⁸

Mackay no sólo participó a nivel nacional en favor de los derechos humanos, sino que junto a su esposa fue parte del servicio social, atendiendo a los obreros de habla hispana en New Jersey, cerca de Princeton. Esto le hizo con el auspicio de la Asociación Cristiana de Jóvenes y las iglesias de la zona. También sirvió de intérprete en la atención médica a los obreros enfermos de aquel lugar.

Sobre la vida de Mackay, podemos hablar de muchas otras actividades sociales que participó por el bien de los indefensos, poniendo en sus hombros la justicia, pero sobre todo anhelamos seguir los pasos de este hombre de “carne y hueso”, cuyas huellas nos orientan hacia una sociedad nueva donde todos y todas seamos uno en Cristo.

⁷⁷ *Ibid.*, 180.

⁷⁸ *Ibid.*, 189.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, podemos decir que *el sentido de la vida* de Juan A. Mackay tuvo como centro y modelo para su misión a Jesucristo. Cuando estuvo en Latinoamérica puso en práctica este sentido de la vida desarrollando y enseñando los valores morales y éticos que había aprendido de Cristo y de los personajes que le influyeron al compromiso con el ser humano. En su vida, siempre estaba presente la paradoja del vivir y el conocer, ya que fue el proceso para afianzar su fe y relacionar su convicción de formación con su compromiso por la causa de los indefensos. Mackay ha dado testimonio con su vida y pensamiento de su compromiso por el bienestar del ser humano, la iglesia, la sociedad peruana y latinoamericana en general.

La reflexión que Mackay practicó en Latinoamérica fue la teología encarnacional de compromiso social. Consideró a América Latina como tierra suya; es por ello, que su compromiso y su misión alcanzaron un arraigo muy fuerte en la juventud académica de este continente al inicio del siglo XX. El espíritu de lucha por una causa justa lo heredó de su maestro Unamuno, pero los principios morales, éticos y el compromiso social los recibió de Jesucristo. Mackay nunca vaciló en su compromiso social cuando tenía que defender a los más débiles y desamparados. Tuvo en su vida una profunda pasión por la justicia social y lo hizo sin perder la perspectiva protestante.

Mackay no descansó en impulsar a los protestantes latinoamericanos y a la sociedad en general a luchar para mejorar las condiciones de vida de los sujetos sociales marginados de la sociedad y reclamar la igualdad de beneficios sociales de todas las personas. Y por último,

La reflexión que Mackay practicó en Latinoamérica fue la teología encarnacional de compromiso social.

consideramos a Mackay como un nuevo paradigma para nuestro tiempo, pues en él encontramos luces que nos podrían encaminar a una transformación para el bien de toda la sociedad peruana y latinoamericana. Juan A. Mackay nos ha planteado el desafío de ser varones y mujeres coherentes con nuestros actos y comprometidos incondicionalmente con nuestros prójimos. Solo así construiremos y haremos presente el Reino de Dios que Cristo inauguró entre nosotros a través de su vida y testimonio.



Richard Salvatierra Cabezas es peruano y egresado el programa de licenciatura de Ciencias Teológicas de la Universidad Bíblica Latinoamericana.